*Psicopatología, aún*

Santiago Rodriguez, Dario Leicach, Santiago Folgar, Julio Canosa, Patricio Juan, Leonel Lazaro Guarino, Lucía Delor y Laura Valcarce.

 “El analista debe estar a la altura de la subjetividad de la época” dice Lacan. Nos preguntamos: ¿qué es lo que permanece a pesar de los cambios epocales?

Después de cuarenta años nuevas preguntas, críticas y opiniones se imponen, impulsando un pensar constante. Nos interesa buscar qué de eso permanece, ¿cuál es nuestra piedra angular?, eso que define nuestra historia como cátedra que enseña una psicopatología: la psicoanalítica, recuperando la lectura de Freud realizada por Lacan. La importancia de encontrar esos mojones que enmarcan una ética que se sustrae de la lógica normalizante y dormitiva del discurso del amo.

Hace cuarenta años -basta con hacer una breve lectura de los programas de la materia- se produce una ruptura en la lógica de la transmisión. Previo a la llegada de la democracia, se enseña una psicopatología aséptica cuya bibliografía se basa fundamentalmente en fascículos construidos para una transmisión normalizada. Con la caída de la intervención militar de la Facultad, Roberto Mazzuca accede a la titularidad de Psicopatología e imprime una nueva concepción que permanece vivificada hasta la actualidad por Fabián Schejtman y cada uno de los docentes: se introduce la teoría y la lectura de Lacan. *“Volvamos a leer*” nos dice Lacan sobre los textos freudianos.

 Así, se promueve un viraje en el programa produciendo un pasaje que va de la lógica de un manual de psiquiatría a una operación de lectura que -sirviéndose de la psiquiatría clásica- aísla los detalles y fenómenos elementales que dan cuenta de una estructura subjetiva.

Volvemos a leer la psiquiatría clásica y las categorías clínicas desde una lógica estructural que trasciende los fenómenos de una época, evitando un “Brand new” que deviene normativizante mostrando la moda del discurso del amo.

Hace 40 años, semana a semana, damos una clase, siempre nueva, sabiendo que leer no es repetir e interrogando los textos con la práctica analítica y la escucha de los estudiantes que van cambiando.

Creemos que una transmisión que apunta a hacer pasar una vitalidad que anima cada cursada se sostiene desde el deseo siempre vivo y renovado que se pone a “jugar” en cada docente. Deseo que pone en marcha la necesidad de reinventar la psicopatología de orientación psicoanalítica a partir de esas marcas “de origen” que desde hace 40 años nos determinan y nos animan a ponernos a prueba cada vez, en el intento de formalizar y delimitar un diagnóstico diferencial. Esta psicopatología no solamente apunta a delimitar un diagnóstico sino también a localizar cómo cada quien arma su propia solución singular frente a lo irreductible del síntoma más allá de cada época.

La transmisión de un deseo vivo y de un modo de leer a partir de las lecturas de nuestros maestros, de las propias marcas de haber sido alumnos, de una historia en común que nos causa junto a la apuesta por una universidad pública, gratuita, inclusiva y de excelencia es lo que nos anuda a Psicopato, ayer y hoy.